110
Enero· Marzo 2010
Revista de la Fundación Vida Silvestre Argentina

Vida Silvestre





Precio $ 15

Minería

Cuidado y acceso al agua · Tortugas marinas y basura
Mojarra desnuda · Lista Roja y extinción · Andrés Johnson
Operativos en Misiones · Yerba de bugre - Chimpancés

Coleccionable

Flora de alta montaña del Parque Nacional Los Glaciares



Egon Ciklai y Eduardo Esparrach

Lo primero fue África

Los une la fascinación por África y el aprecio que sienten por toda la naturaleza. Consideran que hoy existe una mayor conciencia ambiental, pero que aún queda mucho por hacer. En esta ocasión conversamos con dos voluntarios de Vida Silvestre y asiduos colaboradores de nuestra revista: Eduardo Esparrach y Egon Ciklai.

Entrevista por **Lorena López**



Se dice que lo que acontece en la infancia queda plasmado en el ser. Esos primeros sabores, aromas, palabras y enseñanzas dejan una huella que con los años se manifiesta de alguna manera. En este caso los dos entrevistados se asomaron al mundo africano siendo muy pequeños y esa fascinación les sigue vigente hasta hoy, que rondan los ochenta años. Pero además, su compromiso con la naturaleza fue creciendo con el tiempo y se siguen dedicando a observarla, a quererla y a cuidarla.

Vida silvestre: ¿Por qué colaboran con la revista de la Fundación?

Eduardo Esparrach: Por amor a la naturaleza y por aprecio a la excelente labor que realiza la FVSA, que es la responsable de que piense más globalmente y que

no solo me interese por África sino también por lo que atañe a nuestro país. Y concretamente, hago mi aporte en la sección “Salud + Naturaleza”, donde intento unir la medicina con el medio ambiente.

Egon Ciklai: Mi sección “Fuera del Pago” son pequeños artículos donde vuelco parte de la información que tengo sobre lo que pasa fuera de aquí. Como también soy socio de la ONG *Fauna & Flora International* de Inglaterra, me llegan datos muy interesantes que me da placer compartir.

V. S.: ¿Cómo se acercaron a la FVSA?

Eduardo: Yo llegué en 1993, buscando información de África, porque sabía que la Fundación tenía una biblioteca que incluía muchos libros que me hacían falta sobre Kenia.

Egon: Y yo porque iba a viajar a India y Nepal con la idea de ver tigres en libertad y fui a asesorarme. Me brindaron información muy útil, aunque no fuera la especialidad de la FVSA.

V. S.: ¿Cómo nace el interés por África?

Egon: Los grandes cuentos de mi juventud de los años 20 y 30 eran las historias del descubrimiento de África. Además, cuando era chico, mi madre me regaló un libro en alemán que trataba del reino de los animales y me lo dedicó diciendo: “A mi hijo, amante de los animales”, porque yo vivía en Belgrado, frente al zoológico, e iba todos los días. Ese libro tenía fotos de los grandes mamíferos y había una del primer gorila que se crió en cautiverio en Berlín. Recuerdo que yo me dije: “Algún día voy a ir a las montañas de los gorilas”. Me tomó tiempo, pero finalmente fui a verlos al Congo, a Ruanda, a Uganda y a Gabón. En lo personal, lo que me pasa con el mundo animal africano es que me parece el más rico.

V. S.: ¿Usted coincide?

Eduardo: En lo que es grandes mamíferos, sin duda… Las manadas que se ven en el Parque Nacional Serengeti, en Tanzania, o en cualquier parque del África oriental, no se ven en otros lados. Con respecto a mis inicios, cuando yo era chico mi padre me llevaba todos los domingos al zoológico y ahí fue donde empezó mi pasión por la naturaleza. Más adelante se completó con un juego que se llamaba Lotería Zoológica, con animales dibujados. Luego, cuando aprendí a leer y a escribir empecé a prestar atención a los letreros del zoológico y a las tarjetas de la lotería, y me di cuenta de que los animales que más me impresionaban estaban en África, así que empecé a buscar información sobre este continente. En mi adolescencia descubrí un film llamado “Esplendor Salvaje”, filmado en África oriental y me hice el juramento de conocerla algún día. Mi ingreso a Medicina se debió más al deseo de mis padres de doctorarme en esa ciencia, porque mi pasión era la biología. Me doctoré y sin olvidarme jamás de esa naturaleza practiqué la medicina. Recién a los 61 años cumplí con el sueño de viajar a ese continente.

V. S.: ¿Qué los conmueve de África?

Egon: Que hay un paisaje tremendo en flora y fauna. Y después las migraciones, que parecen un mar de cuerpos: se mueven un millón de animales, ñus, cebras, gacelas y detrás de ellas, los carnívoros. Hay un movimiento general de vida, de potencia, que no existe en otro lugar en esa magnitud. Y qué escenas... He presenciado varios ataques de leones a cebras y sobreviven aquellas que saben que no pueden dejar que la leona se acerque. Las otras, las que no las oyen, mueren porque la leona sale con una velocidad enorme, como una bala de cañón. En cuanto al león, a la noche, su rugido es como música. Y no ataca, salvo que lo ataquen o molesten a su cría.

Eduardo: A mí me impactó la naturaleza casi virgen: una manada de antílopes o de elefantes en su ambiente natural es algo digno de ver. Una vez vi una leona cazando una cebra. Fue una sensación ambivalente: por un lado uno quiere que la leona cace para alimentar a sus crías, pero a la vez quiere que la cebra se salve.

V.S.: ¿Alguna especie que les interese particularmente?

Eduardo: El rinoceronte me impresiona por la fuerza y el coraje que demuestra en sus embestidas. Lo hace para defenderse, por lo general contra el hombre que lo ataca. Desgraciadamente está en extinción por la caza para obtener sus cuernos, a los que se les adjudica indebidamente propiedades terapéuticas (China), se los emplea como puños de dagas (Yemen) o mangos de sellos (Japón).

Egon: El gorila y tigre, aunque me gustan todos. Un gorila grande mide 1,80 metros y pesa entre 150 y 200


© WWF-Canon - Martin Harvey

kilos. Los de montaña están en una situación delicada: viven en zonas de guerras civiles y genocidios, donde las grandes madereras desmontan, generan disturbios y sus empleados locales cazan y comen gorilas.

V.S.: ¿Y de Argentina qué les interesa especialmente?

Eduardo: Las Cataratas del Iguazú, pero todavía hay muchos lugares que me faltan conocer. La selva de Misiones es excepcional, la conocí cuando aún no estaba tan desarrollada y se nota mucho la diferencia con lo que es hoy. Fui por primera vez en 1958 y recuerdo que cuando iba por la Ruta 12 que llega hasta Iguazú, veía bosques de un lado y del otro durante todo el camino, mientras que ahora solo veo retazos y de tanto en tanto. Me impresionó mucho ese cambio.

Egon: Sin duda Iguazú es uno de los lugares preferidos, pero la zona de Bariloche, Los Glaciares y Tierra del Fuego, también. Me falta conocer el noroeste, por ejemplo, Catamarca. Justo un amigo me mostró fotos recientemente y me pareció un lugar fascinante: ahí se ve la placa tectónica que vino del Pacífico, golpeó el continente y levantó la cordillera… La Argentina tiene maravillas que no conocemos.

V.S.: ¿Consideran que hay una mayor conciencia ambiental?

Eduardo: Sí, sobre todo en la gente joven. También hay más información y más reuniones internacionales que apoyan lo ambiental. Por ejemplo, a mis hijos y mis nietos logré que les guste y que respeten la naturaleza; tienen otros intereses, pero creo que algo logré.

Egon: Con mis nietos también hablamos de esto, porque lo que sucede es que el hombre es un animal pero el único con conciencia. Eso nos separa del resto y el problema es que estamos aquí con la actitud de quedarnos con todo el reino animal. Como si fuéramos dueños de todo…

Eduardo: Sí y entonces, cuando las especies empiezan a extinguirse se pierden piezas de los ecosistemas. Quizás una pieza no es mucho, pero si se pierden varias, el ecosistema entero se derrumba. Por eso es fundamental para el hombre la conservación de la naturaleza.

Egon: Que desaparezca una especie es un empobrecimiento. Si nosotros destruimos la Torre Eiffel podemos volver a construirla, pero cuando una especie desaparece no vuelve. Y solo hablamos de lo que vemos, de los animales más grandes y carismáticos, pero todo el tiempo desaparecen gusanos, insectos, peces...

Eduardo: Recuerdo un disco del cantante Roberto Carlos -llamado "Ballenas"- donde él se pregunta cómo va a hacer para contarle a sus hijos que las ballenas desaparecieron y que solo las pueden ver en archivos de televisión. Y esa es la pregunta: ¿Cómo le explicamos a los que vienen? –


© WWF-Canon - Martin Harvey